



# Mucha, mucha... literatura

Angélica Morales, Palillos chinos, Zaragoza, 'Sueños de Tinta', Mira Editores, 2015.

## JOSÉ DOMINGO DUEÑAS

La escritora turolense afincada en Huesca Angélica Morales sorprende de nuevo por lo prolífico de su labor y sobre todo por el afán innovador y las dosis de riesgo que introduce en cada uno de sus títulos. Si en los últimos años había concurrido más como poeta, reconocida y premiada por obras como *Desmemoria* (2012), *Asno mundo* (2014), *Monopolios*, (2015), regresa ahora a la narración con frescura y nuevas propuestas.

La escritora organiza su novela a modo de breves historias (casi microrrelatos) de personajes que comparten sobre todo un espacio (Huesca, Zaragoza, Madrid) y un tiempo marcado por el amasijo de culturas en saludable convivencia, no exenta, claro está, de sobresaltos y explosiones emocionales no siempre controladas. Cubanos, uruguayos, chinos, españoles... confluyen al final en parecidos anhelos, pasiones o desengaños. Literatura y sexo son casi siempre las teclas que mueven a unos y otros, porque las relaciones humanas aparecen en *Palillos chinos* en su grandeza y en su sordidez. Angélica Morales se muestra aquí como una gran observadora de los resortes psicológicos de hombres y mujeres, ya se trate de la amistad un tanto

sublimada que tiene lugar en una residencia de personas mayores, ya de quienes se inician a tropicónes en el complejo mundo de los afectos o de quienes, ya expertos, no saben sin embargo evitar la frustración, el desencuentro o incluso la crueldad en sus relaciones.

Al fondo de muchos de los personajes, se vislumbran las sombras (y algunas luces) del mundillo literario y mediático de nuestro tiempo. Representantes, autores de éxito, presentaciones de libros, conferencias, índices de ventas son argumentos sobre los que algunos personajes tratan de fundamentar su propia identidad, el sentido intransferible de su vida. Parodia, ironía y humor acuden en estos casos para construir un retrato poco edificante de los entresijos de la fama y el éxito. La fragilidad de unos y otras asoma enseguida tras los triunfos aparentes.

Con todo, Angélica Morales ha conseguido plasmar una muy sugerente fotografía de nuestra época a mitad de camino entre la poesía y el relato y con una estructura de red (de redes sociales) más que de colmena. El amasijo de historias va adquiriendo progresivamente relieve y sentido aunque en última instancia remite a su manera al caos informativo, pero tan rico en matices y generoso en datos, de internet. El lector

oscense, zaragozano o aragonés reconocerá, por otra parte, lugares emblemáticos de Huesca o Zaragoza; percibirá alguna reivindicación discreta de Teruel, verá cómo algunos tópicos sobre Aragón son objeto de sutil ironía.

Los personajes aparecen de modo fragmentario, en rápidas instantáneas, como sorprendidos caprichosamente en momentos vulgares o luminosos, sin embargo, al final el lector acaba conociendo con detalle las flaquezas y fijaciones de cada cual y ello en virtud sobre todo de la profusión de detalles, aparentemente menores, con que la autora llena un momento, una situación, un personaje. Ahí radica, en mi opinión, el mérito más rotundo de Angélica Morales en *Palillos chinos*. Además, las numerosas tramas que pululan en la obra avanzan con cohesión y acierto y no faltan momentos en que los argumentos explotan, ya se trate de un robo a mano armada o de un homicidio provocado por las nuevas tecnologías. Algunas alusiones al 15 M o al desconcierto ideológico de buena parte de la población vienen todavía más a convertir la novela en un verdadero testimonio de nuestro tiempo, donde conviven –y no podía ser de otra manera– las pasiones de siempre y los espejismos de hoy.